



狼と香辛料
Spice and Wolf

Traductores:

PPK17

Colaboradores:

Railgun / RitoDuviluke

Arima 43 / Albania

Emmanuel / Fenix-Escarlata

Nuestro sitio web:

<https://todoentuidioma.fukou-da.net>

<https://www.facebook.com/todoentuidioma>

<https://twitter.com/todoentuidioma>

Todo En Tu Idioma



Un gran agradecimiento en especial a:

Chris
Diego Peña
Noe Morel
Javier Martinez
Ying
Anónimo
Daniel Muñoz
Zerefsing

Todo En Tu Idioma

Por creer en nuestra causa, ¡Muchas Gracias!

LA **S**ONRISA TEÑIDA
DE OTOÑO Y
EL LOBO



Si alguien quisiera mantener una conversación animada con un viajero que estaba cerca, había temas rutinarios que siempre se podían discutir.

El estado de seguridad en la zona, el precio de mercado de varias monedas, qué pueblos tenían la mejor comida, etc.

Había, sin embargo, un tema en el que los que pasaban bastante tiempo en la carretera siempre podían perderse.

Y era la cuestión de qué estación era la ideal para viajar.

"Oh, odio el calor y el frío."

"Entonces, ¿primavera u otoño?"

"La primavera no es mala, pero no soporto estar tan terriblemente inquieta. El derretimiento de la nieve del invierno, después de todo, también lo hace fangoso."

La que hablaba, peinando el pelaje extendido en su regazo mientras se sentaba en el asiento del conductor de la carreta, era una chica joven, con una capucha que le cubría completamente la cabeza. Generalmente, parecía sencilla, ya que el único adorno en su persona era una bolsa que colgaba alrededor de su cuello, pero al examinarla más de cerca, los dobladillos de sus mangas y de su faja estaban perfectamente intactos.

La imagen de una chica con ropa sencilla pero bien hecha, combinada con el largo y hermoso cabello color lino que se asomaba por debajo de su capucha, apuntaba a la posibilidad de que fuera una monja viajera o tal vez una dama de una buena casa en camino a ser cortejada en un encuentro concertado en un territorio lejano.

La verdad era que esta chica no era ni monja ni noble— ni siquiera humana.

Se llamaba Holo. Este era el avatar de un gran lobo que residía en el trigo. Una vez fue la gobernante de una tierra llamada Yoitsu, y había sido adorada como el dios de la cosecha en una tierra lejana al sur. El pelaje que descansaba en su regazo no era simplemente un accesorio para calentar sus piernas, sino su propia cola que brotaba de su trasero.

"Cuando partimos, debe ser en otoño, como ahora. Aunque los vientos pueden ser fríos, es agradable y cálido cuando el sol se asoma, y disfruto bastante bebiendo licor caliente por la noche. Y este aire tranquilo y algo solitario que nos lleva cada vez más cerca del invierno. ¿No le conviene a una loba sabia como yo?"

Holo, cepillando su cola en el asiento del conductor, parecía estar de buen humor mientras charlaba. Tal vez por eso el pelaje de su cola parecía más suave que de costumbre.

Sentado a su lado estaba un antiguo mercader, Lawrence. Hace más de diez años, conoció a Holo por accidente, y terminaron juntos después de una considerable aventura. Hoy en día, vivían en el pueblo termal de Nyohhira, y pronto sería un poco más de una década desde que abrió su casa de baños, Spice and Wolf.

"Cierto, el color de tu pelaje se empareja muy bien con los colores de otoño del bosque."

Holo se enorgullecía de su cola, y siempre estaba muy contenta cuando él alababa su piel de lobo.

"Pero la verdadera razón por la que te gusta el otoño es porque la comida es muy buena en esta temporada, ¿no?"

La razón por la que Lawrence habló con una sonrisa irónica fue porque Holo estaba llenando su cara en ese momento con castañas asadas incluso mientras se arreglaba.

"No hay mayor felicidad en este mundo que comer buena comida."

Sus burlas no la desanimaron; devoró una castaña asada con una sonrisa alegre y siguió cuidando su cola.

Con un pequeño y cansado suspiro, Lawrence apretó las riendas de la carreta.

"Bueno, no es como si estuviéramos en un viaje mezquino para obtener ganancias. Nos divertiremos y comeremos cualquier cosa buena que encontremos en el camino."

Holo se volvió hacia Lawrence con ojos bien abiertos, como los de un cachorro de lobo, y sonrió encantada.

Además de los recados que los sacaron brevemente del pueblo, habían pasado más de diez años desde que Lawrence y Holo se sentaron juntos por última vez en una retumbante carreta.

Antes de abrir una tienda en Nyohhira, Lawrence apenas podía imaginar un estilo de vida en el que se quedaba y vivía en un solo pueblo. Era un hecho que un mercader ambulante cruzara grandes distancias, y por supuesto, a menudo se llenaba de anticipación sobre cuándo podría ser capaz de salir a su próximo destino.

Pero dirigir una casa de baños era increíblemente agitado, y lo más importante, era divertido. O quizás era más apropiado decir que después de que su hija naciera, Lawrence ya no tenía tiempo de añorar el camino. Diez años habían pasado en un instante.

Por consiguiente, no fue Lawrence sino Holo quien tuvo la idea de dejar Nyohhira para viajar por un tiempo.

Sin embargo, no hacía falta decir que Holo era mucho más hogareña. Era de las que se alegran de holgazanear, bebiendo licor en los baños todo el día, así que, por supuesto, tenía sus razones para sugerir un viaje.

"Bueno, entonces... Primero, deberíamos decidir a dónde ir, pero me pregunto dónde están esos dos ahora... Su última carta vino de un pueblo del sur del Reino de Winfiel, ¿no?"

Una carta estaba encima del mapa que estaba desplegado en el regazo de Lawrence. Dos firmas la adornaban— una pertenecía a Myuri, su única hija y la de Holo. Ella tenía ahora quizás doce o trece años, que era justo la edad en la que la sociedad esperaba que empezaran a hablar de matrimonio. La otra firma pertenecía a Col, el joven que emprendió su propio viaje con la esperanza de convertirse en sacerdote. Su letra mostraba lo serio que era en la búsqueda de su sueño.

Era alguien que Lawrence y Holo habían conocido durante su viaje de venta ambulatoria, y había ayudado a dirigir la casa de baños desde el día en que abrieron. También se puede decir que había estado cuidando de Myuri desde que nació.

En casa, Myuri obviamente adoraba a Col, llamándolo "Hermano".

Aunque no estaban emparentados por sangre, tenían un vínculo cariñoso entre hermanos.

Lawrence había aprendido el invierno anterior que era la única persona que cuidaba a la pareja quien pensaba con optimismo en su relación de esa manera. Cuando Col dejó el pueblo para perseguir su sueño de convertirse en sacerdote, Myuri también lo siguió.

Salió completamente de la nada para Lawrence, pero su esposa y la madre de Myuri, Holo, lo sabía todo.

Holo había dejado ir a Myuri, así que no había nada más que Lawrence pudiera hacer.

Además, sabía que un día tendría que enviar a su hija a casarse.

Y si la persona con la que se iba a casar era Col, entonces no tenía ninguna queja.

Mientras Lawrence intentaba convencerse de eso, aún se sentía incómodo por dentro.

"Nos enviaron una carta desde aguas mucho más frías que las de Nyohhira al comienzo de la primavera."

Tanto si Holo sabía cómo se sentía Lawrence por dentro, ella retorció fervientemente las puntas del pelaje de su cola mientras hablaba, como si de repente recordara.

"Cierto. Una región de islas en el norte en la que nunca he estado. Después, se dirigieron al sur al Reino Winfiel, pasaron la primavera allí, dejaron pasar el verano, y ahora están en algún lugar del sur del reino... Siempre hay tanto tiempo entre sus cartas... Realmente creo que deben haber tenido sus luchas, aunque no escriban sobre ellas..."

Lawrence conocía bien los peligros y las dificultades de los viajes. No podía decir nada tan despreocupado como que *Ninguna noticia son buenas noticias*.

Los bandidos frecuentaban las carreteras, y había muchos ladrones acechando en las ciudades. Incluso a excepción de esos peligros, había enfermedades y lesiones de las que preocuparse. Cualquiera que tuviera la mala suerte de quedar atrapado en la lluvia o la nieve, aprendería rápidamente que era totalmente posible morir de frío o de hambre.

Como padre, Lawrence sintió que su corazón casi se desgarraba al pensar en su adorable única hija, pero Holo habló con tono casi indiferente.

"¿Qué estás diciendo? Debe haber cosas más agradables que escribir cartas para enviarnos, ¿no?"

Lawrence se volvió hacia Holo. Ella debe haber llegado a un punto de parada en su acicalamiento, ya que estaba abriendo más castañas, metiendo su contenido en su boca.

"Todas las cartas que envían tienen el aroma de la diversión."

"...Diversión... supongo. Viajar es divertido. Toda la deliciosa comida y los bellos paisajes pueden arrebatarte el corazón."

Lawrence hablaba más para sí mismo que para Holo, y Holo le echó una mirada de reojo.

"Si eso es lo que crees, entonces no diré nada."

"..."

La miró con los ojos de un triste cachorro que había sido maltratado.

Holo no creía que hubiera hecho nada malo, y de hecho parecía bastante exasperada con la incapacidad de Lawrence de aceptar lo inevitable.

Por supuesto, Lawrence era muy consciente de la realidad de la situación.

Se había preparado para ello desde el momento en que nació su hija—sin duda algún día iría con otra persona.

"...Mientras estén felices... Obviamente, estoy bien con eso...", dijo en voz baja, y Holo se rió antes de apoyarse contra él.

"Cómo me irrita ver a un tonto plagado de pensamientos tan tontos."

La aclamada cola de Holo se agitó.

"Soy la única que estará siempre a tu lado. No importa lo que pase."

Le ofreció una sonrisa amable y lo miró directamente.

La Holo que él veía habitualmente le pedía a menudo una bebida matutina antes de volver a dormirse, y era algo cotidiano que ella se negara a soltar las mantas o declaraba abiertamente su deseo de no trabajar. Incluso había momentos en los que hacía berrinches después de escuchar

historias de sus clientes sobre exóticos manjares de tierras lejanas por las ganas que tenía de comerlos.

Por eso olvidaba a menudo que Holo era una loba sabia de siglos de antigüedad.

Este viaje era algo que ella había sugerido por consideración a Lawrence.

Tal vez podrían ver a Myuri y a Col una vez, ya sea para calmar a Lawrence, que estaba fuera de sí por la preocupación por su hija, o para ayudarlo a aceptar las cosas como eran.

Lawrence estaba indescritiblemente feliz de que Holo le mostrara tanta preocupación.

Honestamente estaba más feliz por eso que por poder ver a Myuri.

No necesitaba nada más mientras Holo estuviera a su lado.

Fue porque creía que desde el fondo de su corazón, desde hace mucho tiempo que había extendido su mano a Holo, el lobo que parecía un humano.

Una sonrisa se dibujó naturalmente en el rostro de Lawrence cuando captó la sincera expresión de Holo.

"Sí, tienes razón. Te tengo a ti."

Cuando dijo eso, Holo sonrió. Era la sonrisa de una loba sabia de larga vida y buen corazón.

Lawrence envolvió suavemente con su brazo el hombro de Holo y la acercó. Cuando apretó más fuerte, la cola de Holo comenzó a rebotar felizmente de un lado a otro.

El emprender un viaje como este valía la pena aunque solo fuera porque significaba que tendrían más tiempo juntos a solas.

"Oh."

"¿Hmm?"

Holo se agitó en los brazos de Lawrence, y ella lo miró.

"Creo que deberíamos ir primero a Svernel."

"¿Svernel?"

Era el pueblo más grande situado cerca de Nyohhira.

"Mm. Las ovejas, los cerdos y las gallinas deben haber engordado durante el verano, ¿no? Y ese tonto de Millike debe estar por ahí también. Me gusta porque siempre hay dulces."

Millike era otro avatar animal que tenía una vida de siglos como Holo. También era un hombre de influencia en Svernel.

Aunque siempre parecía que no se llevaban bien, eran sorprendentemente buenos amigos.

La última vez que Holo y Lawrence lo visitaron, les sirvieron dulces que eran pétalos de flores púrpuras azucaradas.

"...Estaríamos más lejos del mar si fuéramos a Svernel," respondió Lawrence, sus ojos cayeron sobre el mapa, y de repente sintió una mirada que se le clavó en la mejilla.

"No tenemos prisa."

"Bueno, sí, es verdad...", dijo Lawrence, mirando a la alegre Holo con una mirada fría. "No me digas que actuaste tan admirablemente para convencerme de tomar un desvío a Svernel..."

"¿Qu—?"

Las orejas de lobo de Holo se pararon rectas y abrió más los ojos, sin palabras.

"Yo... simplemente estaba pensando en ti..."

Sus orejas caídas, sus hombros caídos, y su cola desplomada; todo su cuerpo parecía desinflarse.

Su delgada figura empeoró las cosas, se veía tan lamentable, pero no era como si Lawrence hubiera vivido con ella por más de una década sin nada para mostrar.

"Duraznos con miel."

"..."

Las orejas de lobo de Holo se levantaron aunque claramente no tenía la intención de que lo hicieran.

Lawrence la miró con los ojos entrecerrados, y ella abrió los suyos de nuevo para devolverle la mirada.

"¿Es todo lo que piensas de mí?!"

Nunca dudaría de la profundidad de la preocupación de Holo por él, pero los motivos ocultos eran motivos ocultos.

"*Acabamos* de empezar nuestro viaje. Si nos permitimos lujos desde el principio, no nos quedará dinero para el resto del camino."

"¡Tonto! ¿No se supone que deberías estar vendiendo la carga detrás de nosotros en primer lugar?!"

"¡Una ciudad llena de gente será una buena oportunidad para ti!"

Holo se refería al gran número de sacos apilados en la carrocería de la carreta. Dentro había polvo de azufre, procedente de las aguas termales de Nyohhira, que les dieron los otros propietarios de las casas de baño cuando se enteraron de que la pareja se iba de viaje, para poder venderlo por el camino.

Habían pasado más de diez años desde que Lawrence abrió su casa de baños en el pueblo, pero como todavía se le consideraba el recién llegado, no tenía una posición muy influyente. Cuando sus mayores le pedían que hiciera algo, no podía negarse.

Lawrence tendría que vender todo el cargamento mientras él y Holo estuvieran en la carretera, pero la cantidad lo hacía difícil.

"Las casas de baño de Nyohhira ordenan todo a Svernel. El mercado de allí está lleno de azufre de los baños, así que no tendremos mucha suerte vendiendo allí."

"Grrr..."

"Dirijámonos al oeste y sigamos el río hasta un pueblo portuario llamado Atiph. Las capturas deberían haber sido descargadas para esta época del año, así que el pueblo debería estar rebosante de peces. Son todos gordos y muy buenos."

"El pescado no me llena... Ooh... pollo relleno... cerdo asado... espaldilla de carne..."

Holo gimió con una voz débil como una sirvienta que nunca recibió suficiente comida.

Un momento antes, había estado llenando su cara de castañas asadas— Lawrence sólo podía sentir exasperación.

Bueno, tal vez simplemente anhelaba algo sabroso después de darse un festín de castañas.

"Dices eso, pero puedo verte fácilmente pidiendo repeticiones de esos platos de pescado en Atiph."

En lo profundo de las montañas de Nyohhira, a parte de los peces de río, la mayoría de los alimentos que encontraban en sus mesas se curaban. La mayoría de la comida marina consistía en arenques, aunque a veces aparecían bacalaos y lenguados. No era el tipo de comida que la mayoría de la gente quería comer todos los días.

Pero el pescado fresco que no se podía comer en ningún otro lugar que no fuera los pueblos costeros podía ser hervido o frito.

"Y si el punto es encontrar un lugar donde podamos comerciar, entonces deberías saber que Atiph probablemente tiene vino fresco."

Las orejas de Holo se levantaron.

"Puede que tengan uvas secas o, si tenemos suerte, frescas."

Las uvas sólo podían encontrarse en lugares relativamente cálidos, por lo que normalmente no era común encontrarlas frescas en esta región.

Holo se dio la vuelta en una rabieta sin intención de escuchar a Lawrence, pero tragó saliva.

"¿Y bien?"

Se quedó callada.

Sólo había el sonido del golpe de los cascos del caballo y el traqueteo de la carreta.

Sobre ellos en el camino que cortaba el bosque, varios pajaritos pasaron volando, cantando.

Cuando Lawrence miró al cielo y entrecerró los ojos, apreciando la buena estación, sintió un cabezazo en su hombro.

"...Tonto," dijo bruscamente una enfurruñada Holo. Aparentemente se había rendido.

Al ver a Holo actuando tan infantil, Lawrence se encontró sonriendo irónicamente. Pero parte de ese sentimiento también se dirigía a sí mismo.

Había luchado su cuota de batallas con el apetito de Holo en la casa de baños, por supuesto. Sin embargo, ese deber generalmente recaía en su trabajadora Hanna, que estaba a cargo de la cocina, así que esta era la primera vez en un tiempo que Lawrence pudo hacer esto de frente; no sólo le trajo recuerdos, sino que también fue bastante divertido.

Siempre habían sido así cuando él viajaba como mercader.

Una sonrisa se dibujó en su rostro porque adoraba sus conversaciones.

"Finalmente se siente como si estuviéramos en un viaje."

Su forma de hablar sonó tan diferente que los oídos y la cola de Holo se erizaron.

Poco después, Holo miró a Lawrence a regañadientes.

"Entonces—"

"Bueno, hacer que mi corazón revolotee aún no aflojará los hilos de mi monedero."

Cuando dijo eso, Holo respondió con una mirada abatida.

"Hmph. Sería demasiado lamentable que te estafaran desde el principio."

"Dices eso todo el tiempo."

"¿Qué significa eso?"

"¿Qué pasa con eso?"

Mientras hablaban, la carreta rodaba perezosamente por el camino.

Al final, ambos se miraron fijamente y se echaron a reír.

Había un río que fluía a través de Nyohhira, el pueblo de la montaña de fuentes termales, así que los visitantes a menudo iban y venían en barco cuando tenían prisa o cuando los ventisqueros crecían.

Pero cuando se trataba de cargar un caballo y una carreta a bordo, era necesario alquilar un barco con suficiente espacio para acomodarlos, y un solo tripulante no bastaría.

Después de revisar su presupuesto y otras consideraciones, Lawrence y Holo habían finalmente partido en su viaje sobre su carreta, e incluso después de que el cielo comenzara a mostrar los colores del atardecer, siguieron en el camino. Colgaron una lona entre dos árboles, y en la pequeña hoguera que habían formado con filas de piedras, Holo se sentó abrazando sus rodillas, haciendo pucheros.

"...Acampar inmediatamente..."

Habían pensado que sería posible llegar a una posada en el puesto de control más cercano si hacían todo lo posible, pero hacía tanto tiempo que no llevaban una carreta por un camino de montaña, e iban más despacio de lo que esperaban.

"Una cama suave... una manta gruesa... un baño caliente... mucha carne y vino..."

Holo murmuró, como si creyera que si cerrara los ojos y rezara, lo que más deseaba seguramente aparecería ante ella, pero Lawrence ignoró sus súplicas y le entregó un oscuro trozo de pan que era mitad trigo y mitad centeno.

"Vamos— tenemos este pan horneado para nosotros. Tiene algo de centeno mezclado. ¿No te recuerda a los buenos tiempos?"

En su anterior viaje de venta ambulante, Holo y Lawrence rara vez habían llegado a comer pan blanco de trigo. A menudo mojaban abatidamente panes negros de centeno en cerveza para ablandarlos tanto como podían.

Holo, ahora totalmente acostumbrada a la vida ociosa de su casa de baños, miraba la alegría de Lawrence con absoluta incredulidad.

"¿Por qué no tener pan de trigo normal...?"

"El pan de trigo puro se estropea rápidamente. Puede que esté bien en pleno invierno, pero algunos días aún son cálidos en esta época del año, y eso será especialmente cierto una vez que bajemos de la montaña."

Lawrence colocó una pequeña olla de hierro en la hoguera mientras hablaba, cortando finas rebanadas de carne curada y poniéndolas dentro.

Holo finalmente suspiró, cediendo cuando empezó a masticar su pan ahora que había confirmado la presencia de carne.

"Corta rebanadas más gruesas."

"Frugalidad, frugalidad."

Holo miró a Lawrence con ojos llorosos mientras guardaba rápidamente el trozo de carne curada.

"Si nos sobra algo de dinero, nos daremos un gusto a la vuelta."

Cuando le ofreció a Holo su sonrisa de mercader, la centenaria y autoproclamada loba sabia hizo pucheros y frunció el ceño como una niña.

"Tonto... Ven ahora— fríe la carne. Este pan oscuro es tan amargo y agrio, que no puedo soportarlo sin carne."

"Sí, espera un segundo... Hoo, ho... ¿Hmm?"

Lawrence estaba encorvado, golpeando el pedernal, pero la yesca de los brotes de la planta no reaccionaban en absoluto.

"Está seco, ¿verdad? Aquí vamos..."

Volvió a juntar las piedras, pero no estaban haciendo chispas muy bien. Nunca encendió el fuego él mismo en la casa de baños, así que estaba completamente fuera de práctica.

Después de una corta lucha, las manos y la espalda encorvada de Lawrence comenzaron a doler, así que se estiró con un gemido. Fue entonces cuando se dio cuenta de la fría mirada de Holo.

"...Sólo... sólo un poco más."

"Eso espero," dijo Holo con un suspiro, y Lawrence comenzó a golpear el pedernal de nuevo, negándose a rendirse.

Luego escuchó tres bostezos muy deliberados de Holo, pero el fuego no se encendía.

"...Debería haber practicado antes de que nos fuéramos..."

"Me preocupo por el futuro."

Él miró con reproche a Holo mientras ella murmuraba, pero se dio la vuelta.

"Mrgh..."

Mientras permanecía agachado, golpeando los pedernales, varios lugares en su cuerpo comenzaron a doler. Sus articulaciones eran claramente más rígidas de lo que solían ser.

Estaba sorprendido, finalmente entendía lo que significaba envejecer, y volvió a sus sentidos cuando Holo comentó, "Honestamente", con un suspiro. "Si la ira pudiera provocar incendios, entonces todo lo que tendría que hacer es burlarme de ti."

Holo obviamente ya no tenía intenciones de culparlo, y su actitud invitó a Lawrence a dar una respuesta indignada.

"No, si ese fuera el caso, las cosas serían más rápidas si invitara a una pastora de paso a comer con nosotros."

"Oh, ¿y qué significa eso?"

"La Gran Loba Sabia debería saber lo que eso significa de inmediato."

Lawrence y Holo se miraron y luego suspiraron al mismo tiempo.

"Está bien, ya que aún no estamos en el frío del invierno, pero... el pan duro y negro y la carne curada cruda me horrorizan. ¿Debo hacer una rápida carrera de vuelta a la casa de baños para recuperar algunas brasas para hoy?"

La verdadera forma de Holo era un enorme y altísimo lobo; sería fácil para ella cruzar tres montañas en una sola noche.

"No... dejemos eso como nuestro último recurso... aunque aprecio la oferta."

"¿Hmm? Muy bien, entonces. Sé que tienes tu orgullo como chico."

Holo se burlaba de él, pero ya no creía que fuera capaz de encender un fuego satisfactorio.

"Considerando cómo va esto, siento que Myuri podría prosperar fuera del pueblo mucho mejor que nosotros..."

Lawrence estaba realmente molesto por lo lamentable que se sentía, y Holo, que era fundamentalmente una persona amable, le ofreció una sonrisa de preocupación.

"Cierto. Se las arregla para cazar en las montañas en su forma humana, después de todo. Ni siquiera yo puedo hacer tal cosa."

Mientras que ella podía desplegar su poder como lobo en todo tipo de maneras importantes, Holo era generalmente la chica que parecía ser cuando estaba en su forma humana.

Por otro lado, aunque Myuri tenía el mismo físico que Holo, podía correr ágilmente a través de las montañas como un animal incluso cuando estaba en forma humana. Y sobre todo, lo más sorprendente era su habilidad técnica e inteligencia. Podía crear trampas para atrapar a los animales, matar su presa, curtir el cuero, secar la carne; luego, una vez que encendía el fuego con su técnica de perforación, confiando en sus delgados brazos y su incansable fuerza, podía encordar un arco con el tendón de un animal mientras esperaba que la carne se cocinara.

Podía prosperar por sí misma en las montañas si la enviaban allí.

"Mm, de hecho. Esa pequeña tonta lo intentó una vez antes, ¿no?"

"¿Hmm?"

Holo se paró como si recordara algo, dejando el dosel para acercarse a la carreta.

Mientras Lawrence se preguntaba qué hacía ella, sacó una bolsa del equipaje apilada en la carrocería de la carreta.

"Verás, una vez escuchó que el polvo amarillo podía ser usado como leña e hizo tal alboroto cuando lo probó en la chimenea, ¿recuerdas?"

"Cierto."

Lawrence recordó instantáneamente y sonrió irónicamente.

Cuando recordó ese momento, pudo detectar el sabor amargo que llenaba su boca de nuevo.

"Lo aprendió del Sr. Luward, ¿no? Una forma de iniciar un fuego rápidamente."

"¿Por qué no lo intentas? Estoy segura de que no será un problema si huele mal... Bueno, aun así me apartaré," dijo Holo mientras colocaba la bolsa ante él. Estaba llena con el polvo de azufre cosechado en los baños.

"He oído que un trozo de azufre puro es mejor como leña, pero... Bueno, lo intentaré."

Él sospechaba que su problema se debía a que no había usado el pedernal con eficacia en primer lugar, pero Holo no era la única que rechazaba la idea de acampar fuera sin fuego. Lawrence decidió intentar todo lo que podía, así que esparció el azufre en la yesca e incluso frotó un poco en las hierbas y ramitas secas.

Luego se agachó y golpeó el pedernal entre sí... y una llama roja brillante estalló repentinamente de la yesca algodónada.

"¡Ooh!"

Aunque no hubiera sido un evento tan importante en aquel entonces, Lawrence no pudo evitar expresar su alegría. El azufre probablemente tuvo muy poco que ver con ello; estaba seguro de que había recuperado sus fuerzas después de un poco de descanso.

De cualquier manera, no planeaba dejar que las brasas se desperdiciaran, así que las cubrió con su mano, sopló sobre ellas, y una vez que el humo comenzó a subir, transfirió la llama a la hierba seca. Se hizo más grande en un instante.

Vaya, es fácil después de todo.

Lawrence se levantó con una mirada radiante, y justo cuando estaba a punto de decir esas palabras exactas a Holo, se dio cuenta de que ella se había ido. Miró alrededor del área y la encontró escondida detrás de un árbol distante, sólo se veía su cara.

"No tienes que ser tan..."

Ocurrió justo cuando Lawrence empezó a reírse.

Luego escuchó un ruido chisporroteante como si algo se estuviera quemando. Se dio la vuelta y vio un humo espeso que salía del fuego.

Inmediatamente después, se cubrió la cara al notar el hedor ofensivo.

Era metálico, como hierro carbonizado— el olor del azufre. El malestar no se detuvo en su nariz— sino que dejó un sabor amargo en su boca y le hizo llorar.

"¡...!"

El hedor ya era bastante repulsivo en su memoria, pero enfrentarse a él en realidad demostró que olía mucho peor de lo que recordaba.

Cuando Myuri arrojó la pólvora a la chimenea sin pensarlo, Lawrence pudo detectar el desagradable olor en toda la casa durante casi una semana, y Holo lo había estado oliendo durante casi un mes.

Ni siquiera Lawrence pudo soportar el humo, así que corrió hacia Holo.

"¡Tonto! ¡No vengas por aquí!"

Holo genuinamente lo rechazó, como si el día en que intercambiaron votos de amor para permanecer juntos hasta la muerte nunca hubiera ocurrido. Aunque Lawrence estaba ligeramente herido, se detuvo en su camino porque vio que Holo sostenía pan.

Tampoco quería comer su cena junto a ese fuego infernal.

Contuvo la respiración y volvió al fuego, recogiendo su pan y el pequeño barril lleno de cerveza antes de correr a Holo.

Holo parecía malhumorada cuando su nariz se arrugó al acercarse, pero cuando Lawrence le entregó el barril de cerveza, ella le permitió de mala gana sentarse a su lado.

Pero aun así le dio a Lawrence un desagradable resoplido y arrugó la cara.

"Dormirás solo esta noche.

Lawrence la miró fijamente— *¿Quién fue el que sugirió que usáramos el polvo?*— pero Holo envolvió sus brazos alrededor de su preciada cola como si la protegiera. Probablemente no podía soportar la idea de que su esponjosa cola oliera mal, sobre todo teniendo en cuenta cómo la cuidaba cuidadosamente con aceite de rosa.

Aunque el verdadero invierno aún estaba lejos, las noches de la montaña eran frías. Tener la cola esponjosa de Holo y su alta temperatura corporal infantil marcaba una gran diferencia.

Pero dicho esto, si la obligaba a dormir juntos, podría enojarse con él.

Lawrence suspiró, miró fijamente el humo que salía del fuego, y luego suspiró de nuevo.

Ver cómo había resultado el primer día de su viaje le hizo preocuparse por lo que estaba por venir.

A la mañana siguiente, Lawrence se despertó con un estornudo, sólo para encontrar a Holo ya sentada en el asiento del conductor.

Se concentraba en escribir algo, probablemente su diario; no había podido escribir la noche anterior porque se negaba a acercarse al fuego.

Le asustaba un poco imaginar qué tipo de maldiciones y quejas estaba escribiendo sobre él. Ya sea porque el polvo de azufre se había quemado por completo o porque su nariz simplemente se acostumbró al olor, había logrado dormirse junto al fuego la noche anterior cuando éste dejó de oler demasiado mal. Ahora, en las cenizas blancas, el carbón brillaba de rojo.

"¿Se ha ido el olor?"

Cuando Lawrence preguntó, Holo dio un gran suspiro. No hacía un frío terrible, pero el aire estaba húmedo, así que su aliento blanco bailaba al sol de la mañana.

"De alguna manera. Honestamente, sería muy efectivo si lo vendieras como repelente de lobos."

"...Lo pensaré."

Holo lo dijo en broma, así que se estremeció en respuesta a la sincera respuesta de Lawrence.

"Supongo que desayunaremos por ahora... No pudimos comer nada caliente anoche."

"Te comiste la carne de la olla, ¿no?"

Lawrence se encogió de hombros mientras añadía más combustible a las cenizas.

"Te dije que no olía tan mal como creía, pero no me creíste."

Holo gimió y se bajó del asiento del conductor.

"El azufre en la carreta no es tan terrible, pero debes hacer rápidamente algo al respecto."

Anoche, ella había dormido en los espacios entre las bolsas de azufre de la carreta.

"Siempre solías enfadarte cuando ponía algo en la carreta en nuestro viejo viaje. Peces, metal, cualquier cosa."

Una vez que el fuego empezó a crecer, Lawrence puso la olla de hierro, llenándola con la carne curada y algunos huevos que habían traído de Nyohhira. Mientras las cáscaras no se rompieran, los huevos se conservaban bien y añadían variedad a las comidas, lo que los hacía valiosos. A menudo se enterraban dentro de cosas como la harina cuando se almacenaban para el viaje. Por supuesto, en este viaje, se mantenían dentro del polvo de azufre. Mientras los huevos no se dejen en las bolsas por mucho tiempo, el contenido no debe empezar a tener el mismo sabor que el polvo en el que fueron empaquetados.

"No me enojaría tanto si trajeras algo más delicioso. Algo como frutas secas o tal vez cosas azucaradas."

Su cola se movía mientras hablaba absorta en su pensamiento.

"Tonta. Los dulces son caros."

Mientras Lawrence copiaba el insulto habitual de Holo, cortó una rebanada de pan, recogió una porción de huevo frito y carne curada con una espátula justo cuando se encontraban cocinadas, y luego lo puso en el pan junto con una cubierta de queso.

"Aquí tienes."

"Hmm."

Holo tomó el pan, y justo cuando pensó que ella lo mordería, lo miró fijamente.

"¿Qué es?"

"Hmm."

Holo se quedó en su lugar, con la cabeza baja por mirar la comida, sólo levantando la mirada para mirar a Lawrence.

"Ayer no comí nada de carne. Creo que debería recibir más ahora para compensar la carne perdida."

Se sorprendió por la magnitud de su gula a primera hora de la mañana, pero volvió en sí— no debía ceder a su engatusamiento.

"No. Los viajes tienen itinerarios. Sabes por nuestro anterior viaje de venta ambulante que si no nos atenemos al plan nos meteremos en problemas."

Holo siempre parecía querer hacer las cosas a su manera, pero entendía que cuando provocaba y presionaba no llegaba a ninguna parte y podía retroceder en esos momentos. Eso era porque podía ver la diferencia con el comportamiento habitual de Lawrence que a menudo le llevaba a mimarla cada vez que ella le presionaba.

Por eso cuando él habló con firmeza para variar, Holo estaba evidentemente insatisfecha, pero asintió de mala gana. "Siempre has sido un cabeza hueca."

"Llámalo ser cuidadoso."

Holo miró a Lawrence y se encogió de hombros.

Eso fue probablemente una señal de que ella se sorprendió de que él tuviera el descaro de llamarse así cuando pensaba en sus viejos viajes juntos. En sus viajes, a menudo él intentaba lucirse delante de ella, involucrándose intencionadamente en negocios arriesgados.

Y lo más importante, ni siquiera había pasado un día completo desde la noche en que tuvieron problemas con una sola fogata. Lawrence no era muy convincente.

"...Ayer fue nuestro primer día en la carretera en mucho tiempo. Las cosas irán mejor a partir de ahora."

No pudo evitar decir eso, sonando como si estuviera dando excusas.

Holo, su boca firmemente unida a un pedazo de yema de huevo, revoloteó sus orejas como si le creyera a regañadientes.

Después, llegaron al puesto de control a lo largo del río. De todos los peajes de la vía fluvial, éste era el primero o el segundo más grande. Estaba bastante animado, considerando que también se trataba como el punto final de la autopista que se extendía desde el sur del continente.

Los granos, la carne procesada y la metalurgia fluían aquí desde el continente; las pieles y la madera venían de río arriba; las recompensas del océano y las importaciones de países lejanos venían de río abajo.

Holo y Lawrence consideraron pasar la noche en una posada junto al puesto de control, pero llegaron justo antes del mediodía, así que simplemente hicieron una pausa para comer y se fueron después de un breve descanso.

Mientras lo hacían, el posadero les sugirió que usaran un barco después de oír que viajaban por el río para llegar al mar.

Él estaba bastante entusiasmado, pero las posadas que se encontraban a lo largo del río a menudo poseían conjuntamente botes con barqueros que subían y bajaban por la vía fluvial, por lo que convencer a un huésped de que reservara un pasaje en sus botes significaba que los posaderos podían ganar dinero con ellos dos veces.

Los monjes que no estaban acostumbrados a ir al extranjero podían aceptar la oferta, pero Lawrence era un antiguo mercader ambulante.

Holo odiaba acampar afuera y quería tomar el barco, pero cuando Lawrence le dijo que la calidad de la comida bajaría en consecuencia después de restar el precio del paseo en barco, aceptó de mala gana viajar por tierra.

Habían pasado cuatro días desde que salieron de Nyohhira.

"¿...Y? ¿Qué es?"

Holo se sentó encorvada en el asiento del conductor, descansando su barbilla en la palma de su mano.

Lawrence, en cambio, sostenía un mapa en una mano mientras deambulaba en círculos, desconcertado.

"...Estoy perdido."

Lawrence habló con una voz frágil, como si se sentenciara a muerte, mirando con miedo a Holo.

Holo no le sonrió amablemente desde su posición, pero tampoco estaba enfadada.

"Hmm, pensé que esto podría pasar."

"Tal vez fue realmente por bondad que sugeriste tomar un barco..."

Él sabía que todo había salido mal.

No creía que hubiera un problema, ya que el sendero que seguía el río llegaba hasta el mar, pero había habido un terrible deslizamiento de tierra a lo largo de la carretera, por lo que el camino representado en el mapa se había bloqueado.

Y así viajaron a lo largo del nuevo camino que los lugareños habían establecido, pero que terminó cruzando los caminos que los cazadores y leñadores usaban, por lo que Holo y Lawrence terminaron perdiéndose en el camino hacia allí.

El sendero era llano y lo suficientemente ancho como para que pasara una carreta, y había chozas de carbón que marcaban los puntos en el sendero, así que había asumido que era un camino comercial. Para cuando se dio cuenta de que no debería haber ninguna cabaña de carbón muy utilizada en un nuevo camino, ya habían cruzado un acantilado, pasado por una cresta, y finalmente se encontraron en lo profundo de un bosque que no aparecía en su mapa en absoluto.

"Este ya no es mi territorio. Por suerte, no parece que haya ninguna molestia cerca."

Holo se volvió hacia el cielo y olfateó el aire.

Puede que estuviera mirando hacia arriba, pero la flora de aquí era completamente diferente de la que poblaba Nyohhira, con árboles increíblemente altos y anchos que crecían aquí y allá y que bloqueaban casi por completo el cielo.

La luz apenas llegaba al suelo, por lo que había muy pocos árboles más cortos, lo que en realidad hacía bastante fácil que la carreta se desplazara por el camino.

Aunque era denso, podían ver extrañamente en lo profundo del bosque; a veces Lawrence sentía una extraña mirada sobre él, que le hacía temblar.

Esas miradas pertenecían en su mayoría a zorros y ciervos, así que mientras estuviera con Holo, el rey de los reyes del bosque, no había casi nada que temer.

Pero Lawrence era humano. Sentía un miedo instintivo al abismo del bosque.

"Esta parece ser una tierra en la que los humanos rara vez entran. El camino, también, es menos un camino y más un canal bien aplanado hecho por las corrientes naturales de agua que aparecen durante las fuertes lluvias. Hay un buen número de hojas caídas, lo que hace difícil de decir con certeza."

De hecho— en las montañas existían lugares similares a este que eran muy parecidos a trampas para los humanos.

Por suerte, su carreta estaba llena de bolsas de azufre de terrible olor, y Holo tenía la nariz de un lobo.

Si todo lo que necesitaban hacer era dar la vuelta, entonces no habría ningún problema.

"...Volvamos sobre nuestros pasos. No podremos saber hacia dónde vamos, ya que no podemos saber la posición del sol en un bosque tan espeso como éste."

Justo cuando Lawrence se preparaba para girar el caballo, se dio cuenta de algo.

Holo se había vuelto completamente inexpresiva.

Lawrence se avergonzó de lo idiota que era y habló.

"Puedes estar enojada conmigo."

Eso lo haría sentirse más tranquilo.

Holo miró fijamente a Lawrence en blanco.

"Mm-hmm... ¿Enojada?"

Lawrence se encogió de hombros en señal de resignación, y Holo miró alrededor del área antes de olfatear.

"Es algo habitual que te jactes de cuidar de todo."

No había mordacidad o malicia en sus palabras, pero eso sólo hizo que dolieran aún más. Peor aún, Lawrence no tenía espacio para excusas, así que no tenía derecho a enojarse con ella.

"Además, no es terrible que hayamos venido aquí."

"¿...?"

La voz de Holo era tranquila como el bosque en la lluvia.

"Es un bonito bosque."

Aunque terminaron perdidos por escatimar en los gastos de barco, Holo sonreía levemente.

Esto era mucho más inquietante que el hecho de que ella le lanzara insultos, pero la razón por la que Lawrence empezó de repente a entrar en pánico fue porque tuvo la sensación de que Holo podría desaparecer de repente entre los árboles.

Sacudió rápidamente la cabeza y miró a su alrededor al bosque una vez más.

"¿Bonito...? A mí me parece un bosque normal..."

Más bien, sin muchos árboles más cortos y mucha maleza, parecía un bosque de poco valor para Lawrence. El viento tampoco encontraba su camino fácilmente, dado lo grueso del dosel, lo que significaba que sería difícil encontrar hongos. Si alguien empezara a cortar los enormes árboles, que representaban la única fuente de valor de este bosque, toda la zona pronto sería estéril.

"Puede parecerse así, pero... es el olor."

Holo cerró los ojos e inhaló profundamente. Lawrence siguió el ejemplo. Se sintió reconfortado por el olor del humus, pero era un olor común.

"Tal vez una nariz humana no lo sepa. Es el olor del jarabe. Todo el bosque huele dulce. Creo... que estos grandes árboles están llenos de jarabe."

"No parece que haya ninguna floración, pero... ¿la savia? Si conseguimos algo de savia, podríamos ganar un poco de dinero extra."

Si mezclaran un poco con pegamento, podrían usarlo para rellenar huecos o para añadir sabor a los licores destilados.

Sin embargo, Holo lo miraba con una sonrisa forzada cuando hablaba como un comerciante.

"Eso es lo que siempre dices."

"Es importante. Sabes, tengo un gran comedor en casa."

"Y mi *amo* no tiene sentido de la dirección."

No podía discutir con ella en esta situación.

Lawrence se rindió en un contraataque y llevó al caballo al paso.

"Tendrás que decirme a dónde ir. ¿O deberíamos seguir adelante y esperar encontrar un camino que nos lleve al océano?"

Holo parecía algo reacia cuando miró fijamente a lo profundo del bosque, eventualmente suspirando ligeramente.

"Si vuelvo a mi forma de lobo, podré oler la dirección correcta inmediatamente. Pero incluso si lo hago, esta carreta no puede pasar directamente por aquí. Creo que al final será más rápido si volvemos a un camino hecho por el hombre por ahora."

Un bosque con acantilados también tenía que tener pantanos. Perderse, incluso con Holo a su lado, era porque no todos los caminos se mantenían rectos. Pero justo cuando Lawrence estaba a punto de disculparse con Holo por su estupidez, algo sucedió.

"¿Hmm?"

Holo se sentó derecha y miró a la distancia.

"¿Qué es?"

Las orejas de Holo se movieron a la izquierda y a la derecha. Sus oídos eran lo suficientemente buenos como para escuchar la tos de una pulga.

No había duda de que lo oiría enseguida si alguien intentaba acercarse sigilosamente a ellos.

"¿Qué es lo que pasa? ¿Es un oso o un animal salvaje? O... ¿bandidos?"

Lawrence saltó inmediatamente al asiento del conductor y sacó la daga de debajo de su asiento.

Era imposible evitar el peligro durante el viaje.

Mientras se preparaba para lo que pudiera venir, Holo habló.

"Es una abeja. Inusual para esta temporada."

"¿Una abeja?"

En poco tiempo, Lawrence también pudo oír el débil zumbido de las alas.

Pero mientras estaba sentado allí, mirando alrededor tratando de verla, Holo de repente le agarró el brazo.

Sus uñas se clavaron dolorosamente en él.

"¡¿Qu-qué?! Ouch, ¿qué—?"

Los ojos abiertos de Holo interrumpieron a Lawrence, y el pelo que cubría sus orejas y su cola se erizó como un cepillo rígido.

"Oh, ah, ooh..."

La voz de Holo apenas hacía sonidos coherentes, retumbando en las profundidades de su garganta. Lawrence pensó al principio que podría haber un enorme enjambre de abejas acercándose, pero lo que se escabulló de detrás de uno de los grandes árboles fue una sola abeja normal.

Pero en el momento en que pensó que algo parecía un poco fuera de lugar, Holo gritó.

"¡Ahhhhhhhhhhh!"

Lawrence ni siquiera tuvo tiempo de escandalizarse por el grito que nunca antes había oído de ella. Se frotó la cara contra el pecho de él como un conejo tratando de meterse en su agujero. Sus orejas estaban aplanadas en su cabeza y su cola estaba hinchada, como si estuviera bajo un nubarrón.

Él estaba desconcertado, inseguro de lo que estaba causando tal alarma. Entonces notó que la abeja solitaria se acercaba perezosamente.

No parecía particularmente enfadada. De hecho, la abeja parecía más confundida en cuanto a por qué los humanos estaban allí.

Pero a medida que el zumbido se hacía más fuerte, Holo empezó a temblar más. Le preocupaba— no tenía ni idea de que le temiera tanto a las abejas. Le encantaba la miel y comía felizmente larvas de abeja fritas en aceite porque estaba caliente y deliciosa como los capullos de lirio. ¿O quizás era porque era una clase especial de abeja? La abeja era, en efecto, un poco extraña. Su patrón de rayas negras y amarillas parecía típico, pero por alguna razón, un cordón blanco colgaba de su cuerpo.

Lawrence miró fijamente a la abeja mientras zumbaba por encima de la cabeza.

Holo temblaba en sus brazos como una ardilla temerosa de un dragón desbocado.

Mientras Lawrence observaba a la abeja pasar tranquilamente ante ellos, notó algo.

"Oh, es..."

Inconscientemente extendió la mano.

La cogió fácilmente.

Siendo la cuerda que cuelga de la abeja.

Lawrence inmediatamente desató la toalla de mano en su cintura y de repente la envolvió alrededor de la abeja que luchaba.

Mientras escuchaba el furioso zumbido, se dio cuenta de que Holo lo miraba fijamente, todo el color se le había ido de la cara.

"¿Q-qué estás haciendo?"

Holo no habría puesto esa cara aunque de repente tirara todo lo que tenía en su cartera a la calle. Echaba una mirada de reojo al bulto de tela como si fuera algo atroz y luego inmediatamente volvió a esconder su cara.

"¡Tíralo, rápido!"

Lawrence se encogió de hombros y dijo, "¿Qué pasa? Es sólo una abeja."

Holo se tensó inmediatamente.

Tenía muchos rasgos de doncella, pero sentía que el miedo a las abejas no era uno de ellos.

"¿No me digas que esta es una abeja que es como tú?"

—Una criatura que vivía durante siglos, que entendía el lenguaje humano, como un espíritu del bosque. Si eso era cierto, pensó que era muy grosero por su parte, pero Holo se enterró más profundamente en su pecho y sacudió la cabeza. Su cola seguía temblando.

Fue entonces cuando Lawrence, con una mirada inquisitiva, miró a la abeja zumbando furiosamente sus alas dentro de la tela.

"Yo— yo... no puedo..."

"¿Hmm?"

"No puedo... soportarlo..."

Holo habló débilmente, su voz temblaba debido a sus lágrimas.

"Ese insecto está siendo comido por otro insecto... ¿no es así? Me enferma pensar en ello..."

"Oh... Ohhh."

Cuando ella dijo eso, finalmente todo encajó.

La gente tenía sus fortalezas y sus debilidades. Incluso el más fuerte de los soldados podía encontrarse congelado en un lugar alto, y el más devoto de los monjes que amaba toda la creación podía perderse cuando se enfrentaba a una araña.

Nunca había oído hablar de que Holo fuera incapaz de manipular abejas y otros insectos. Pero había algunas cosas que simplemente no podía manejar a nivel instintivo. Eso resultó ser insectos afectados por parásitos. Cualquiera que viajara a través de montañas y bosques a veces se encontraría con vistas inquietantes que sólo podrían considerarse como las partes más oscuras del mundo.

"Hmm... Pero..."

Cuando Lawrence acercó la tela a Holo, ella se encogió, casi rodando fuera del asiento del conductor.

"¡Eek!"

"E-hey, vamos— eso es peligroso."

"¡N-no! ¡No!"

Mientras pensaba en lo linda que era cuando estaba tan desesperada, Lawrence habló.

"La cosa que cuelga de la abeja no es un parásito. Es sólo una cuerda."

Holo sacudió la cabeza, como si declarara que no se dejaría engañar por sus mentiras.

Pero cuando Lawrence suspiró con una sonrisa de preocupación, Holo finalmente levantó la cabeza un poco.

"¿D- de veras...?"

Como la actitud infantil de Holo despertó algo en su corazón que nunca antes había sentido, Lawrence respondió.

"Sí. Estoy seguro."

Holo debe haber sido capaz de oír que no mentía, pero también entendió por qué ella seguía dudando de él.

"Entonces... ¿por qué está... aquí...?"

"Te preguntas por qué hay una abeja con una cuerda alrededor de ella, ¿verdad? Un oso no puede usar un carrete, después de todo."

Pero Lawrence tenía una idea.

"Dijiste que no mucha gente entra en este bosque, ¿verdad?"

"¿...? S-sí."

Holo levantó la cabeza y respondió, pero cuando la abeja de la tela zumbó, se puso tensa de nuevo.

"Creo que alguien podría estar cazando las abejas."

"..."

Holo miró a Lawrence con los ojos bien abiertos y luego miró al paño.

"¿...Quieres decir que es un marcador?"

Por supuesto que la loba sabía lo descifraría.

"Pero nunca he visto algo así en Nyohhira..."

"Es porque las montañas son traicioneras allá afuera. No serías capaz de seguir a una abeja en esas partes. Pero este bosque tiene grandes líneas de visión, así que puedes atar una cuerda alrededor de una abeja como bandera y seguirla hasta su colmena. Pero... si están haciendo esto aquí, entonces es un cazador furtivo que no quiere que nadie más las vea. Los nobles y la gente así normalmente son dueños de los bosques, por lo que la caza de colmenas cuesta dinero."

"Mm... Así que eso significa..." Holo se asomó a Lawrence. "¿Hay... una colmena cerca...?"

"Aunque no sé si estaría llena de miel en esta época del año."

La época de cosecha de las colmenas era entre la primavera y el principio del verano.

Pero las colmenas llenas hasta el borde de miel podrían valer la pena cosechar incluso en pleno invierno.

Holo se frotó sus ojos llorosos y olfateó.

"Una colmena..."

"Eso sí que te animó."

Holo hizo pucheros y le miró con desprecio cuando se burló de ella.

"¿Deberíamos seguirla?"

Holo tenía grandes orejas triangulares de animal y una cola esponjosa. Parecía del tipo que correría a toda velocidad tras una bola de cuero rellena de lana de oveja.

Se enfurecía al ser tratada como un perro, pero su cola ya se movía inquietamente de un lado a otro.

"Pero el territorio de una abeja puede ser grande. ¿Tenemos... tiempo?"

En la superficie, Holo siempre parecía querer que las cosas fueran a su manera, pero esta era su verdadera naturaleza. Siempre que algo que realmente quería aparecía ante ella, dudaba. Había sido igual con Lawrence. Fue Holo quien una vez quiso terminar sus viajes juntos antes de que se enamorara aún más de él.

Por otro lado, Lawrence era un mercader. Él codiciaba cualquier cosa que se diera cuenta de que quería.

Y la sonrisa de Holo estaba en la cima de todo.

"Supongo que no estamos disfrutando de los verdaderos placeres del viaje como estaba previsto, ¿verdad?" Luego añadió, "Tuvimos dificultades para iniciar una fogata, y ahora nos hemos desviado mucho del camino."

Holo levantó los hombros y se rió.

Lawrence actuaba como un payaso mientras frotaba la mejilla de Holo con el dorso de su dedo.

"Además, pude ver un lado de mi compañera de viaje que no sabía que existía."

Aunque conocía a Holo hasta la dirección del remolino de cabello en la base de su cola, nunca pensó que ella odiaría tanto la vista de un bicho siendo consumido por otro tanto que la haría llorar.

Al darse cuenta de que una de sus debilidades había sido descubierta, Holo miró fijamente a Lawrence con el ceño fruncido.

"...Tonto."

Lawrence confiaba en que podría amarla fácilmente durante otros cien años.

"Entonces supongo que iremos a perseguir a la abeja. Estaremos bien dejando la carreta aquí, ¿verdad?"

"Este no es un lugar para que los humanos entren. Es probable que no haya ladrones por aquí. En cuanto a nuestros alrededores... creo que este lugar debería estar bien por el olor."

"Cierto, el azufre. ¿Deberíamos tomar una bolsa y esparcir el polvo en el camino?"

"Hmm. Déjame pensar... Ah, ya veo. Jeh-jeh."

Lawrence la miró, y ella se rió divinamente.

"Era parte de un cuento de hadas, ¿no? Niños perdidos en el bosque, dejando un rastro de migas de pan para encontrar su camino a casa..."

"Sí, hay una historia como esa, pero parece que tú misma vienes directamente de un cuento de hadas."

Holo parpadeó y luego sonrió.

Lawrence le entregó el manojo de tela a Holo e inmediatamente comenzó a recoger herramientas que serían útiles para cosechar rápidamente una colmena. Recuperó una bolsa de lino vacía; un palo que se usa normalmente para apuntalar una esquina de la tienda, medir la profundidad del barro, o ahuyentar a los perros callejeros; algo de leña; y un juego de pedernal. Luego reunió toda la tela de repuesto que pudo encontrar para cubrir su cara y su cuerpo.

Y por último, polvo de azufre para marcar su camino.

"Muy bien, ahora podemos irnos."

Holo asintió firmemente y desplegó la tela envuelta.

Pensaron que la abeja furiosa podría picarles al principio, pero después de zumbear en círculos por la evidente confusión, salió volando, adentrándose más en el bosque.

Holo y Lawrence no la estaban siguiendo muy rápido, pero como caminaban con los ojos en la cuerda, Lawrence tropezaba y casi se cayó más de una vez.

La fuerza física de Holo era igual a la de la joven que parecía ser, pero sus cualidades de lobo eran obvias, dada la forma en que hábilmente se enhebraba en el terreno montañoso. Se dio la vuelta para ver a Lawrence tropezar, y luego inmediatamente caminó hacia atrás despreocupadamente hacia él, sonriendo todo el tiempo.

"Vamos— debes darlo todo para mantener el ritmo."

Se dio la vuelta y saltó lejos.

Su esponjosa cola rebotó ante él, y Lawrence se encontró confiando en la guía de su cola para mantener el rumbo.

Él la seguía frenéticamente mientras ella caminaba ligeramente, crujiendo las hojas bajo sus pasos y saltando sobre las enormes raíces de los árboles.

Ella miraba ocasionalmente hacia atrás, una sonrisa feliz, alegre y burlona mostrándose en su cara. Incluso en la casa de baños, Holo a menudo se burlaba de él porque no se mantenía en forma, así que desafiantemente se las arregló para al menos mantener el equilibrio. Sin embargo, ella parecía disfrutar viéndolo hacer eso también.

Cuando la distancia entre ellos creció hasta cierto punto, Holo se detuvo, tal vez porque la abeja también se había detenido en algún lugar, permitiendo que Lawrence finalmente la alcanzara.

"*Phew, jah...* ya no estoy seguro de si estoy siguiendo a la abeja o a ti."

Respiró fuerte y se aireó la ropa. El aire estaba casi siempre quieto en este bosque, por lo que se sentía terriblemente húmedo cuando se movían.

"¿Es porque siempre estás tan embelesado por mi cola? ¿Te estás divirtiendo?"

Holo no mostró ni una pizca de aprecio por su duro trabajo, pero Lawrence se encontró siguiendo esa pícara sonrisa suya.

"Oh sí, esto es lo mejor," respondió con disgusto, y Holo se rió, y luego levantó la vista con un murmullo.

"Empezamos de nuevo."

"De acuerdo, de acuerdo."

La abeja voló desde el árbol, tambaleándose por el aire. Lawrence ocasionalmente dejaba caer algo de azufre para que no olvidaran el camino de regreso a la carreta.

En este punto, a todos los efectos, Lawrence no tenía ni idea de dónde podía estar la carreta. Estaban tan lejos de cualquier tipo de civilización que si Holo lo abandonaba, seguramente acabaría muerto en una zanja en algún lugar. Pero cuando eso cruzó su mente, dudó de que pudiera vivir en absoluto si hacía tal cosa, la idea de lo cual le hizo sonreír irónicamente.

"Escucha."

Holo se detuvo abruptamente y le llamó, deteniéndolo de repente.

"¿Hmm? ¿Cuál es el problema?"

Ella lo miró inquisitivamente, pero él no le prestó importancia, fingiendo que tenía sudor en el ojo.

"No, ¿qué pasa contigo?"

"Mmmm... La colmena está cerca. El zumbido es fuerte. Es bastante grande."

Su brillante sonrisa mostrando los colmillos era tan encantadora, que era casi increíble que hubiera estado temblando en sus brazos minutos antes.

Su pacífica y repetitiva vida en la casa de baños también era innegablemente maravillosa.

Pero viajar juntos era una sorpresa tras otra. Era una oportunidad para descubrir el lado inesperado de la gente.

Y era aún más divertido con una pareja tan emotiva como Holo.

"¿Qué haremos ahora?"

Con sus variadas expresiones, rápidamente se puso más seria mientras hablaba.

Y él podía ver que no estaba tan seria como parecía.

"¿Qué quieres decir? Lo mejor sería que fueras a tomar la colmena en tu forma de lobo. Tienes un pelaje grueso. Probablemente no te picarían demasiado."

Después de girar hacia él con una mirada reprobatoria, claras sus intenciones de no hacer tal cosa, le ofreció una sonrisa coqueta, típica de una chica que sabía lo linda que era.

"¿No tienes aversión a confiar en mis poderes de lobo?"

"..."

Eso era cierto, pero ese asunto tenía más que ver con su orgullo, así que no era un problema cuando se trataba de cosechar colmenas en el bosque... es lo que quería decirle, pero discutir con ella sería un desperdicio de aliento.

No sólo se habían retrasado y terminaron teniendo que dormir a duras penas el primer día, sino que no había podido encender un fuego, y después de todo, se habían perdido.

Si no podía recuperarse aquí, no tenía ni idea de lo que Holo podría persuadirlo en el futuro.

"Supongo que es el trabajo de un caballero caminar hacia las fauces de la muerte por su princesa."

Lawrence bajó la carga de sus hombros, se agachó y comenzó a prepararse. Holo se rió y comentó, "Qué caballero tan poco fiable eres," mientras ella se colgaba sobre la espalda de Lawrence y lo abrazaba.

Él se alegró de que ella estuviera de buen humor.

Lawrence envolvió tela sobre su cara, cuello, muñecas y tobillos, dejando sólo los ojos expuestos antes de iniciar el fuego.

Se encendió inmediatamente.

"Ahuyentamos a las abejas con el humo, ¿no?" Holo confirmó con él.

Lawrence ató las ramitas al extremo de la vara en forma de nido de pájaro, puso el extremo en el suelo a sus pies y colocó las hojas ligeramente húmedas encima con las brasas.

El humo blanco pronto comenzó a subir.

"Este pequeño humo es mayormente para la paz de la mente."



"¿Es así?"

"Si quemáramos bastante hasta que nos cueste respirar, entonces definitivamente sería efectivo, pero... Bueno, hay tanto follaje debajo de la colmena que estoy seguro de que el fuego se extendería... ¿Qué es?"

Holo estaba mirando a la distancia en respuesta a la explicación de Lawrence. Por un momento, le pareció que tal vez le daba lástima que su marido fuera picado por todas partes, pero en vez de eso, señaló.

"¿Por qué no usar eso?"

"¿Qué?"

Ella sugería que usaran el polvo del diablo que convocaba al mismo infierno cuando se añadía una sola pizca de la sustancia al fuego.

"Bueno, eso es..."

Lawrence vaciló pero luego decidió que valía la pena.

"Lo intentaremos. Ahora que lo mencionas, no solemos ver ningún bicho en Nyohhira."

El olor a azufre impregnaba el pueblo que llamaban hogar. También se podían encontrar muchos árboles marchitos en toda la zona alrededor de Nyohhira, así que era comprensible que muchas representaciones del infierno se describieran con el olor a azufre ardiente.

"También."

"¿Mm?"

Holo miró fijamente en blanco, y Lawrence habló con orgullo.

"Si esto va bien, podemos aprovechar todo un nuevo mercado para todo ese polvo."

Holo, que se había dicho a sí misma que sería efectivo como repelente de lobos, le dio una sonrisa sombría.

"Ganarías dinero aunque te deslizaras a ese infierno del que habla la Iglesia tan a menudo."

Qué suerte tuvo Lawrence como comerciante al escuchar tal cumplido.

Al final, se las arreglaron para recoger la colmena. Era una bastante grande, así que podían esperar cosechar bastante miel de ella.

El precio que pagó por eso fue una amargura que sentía en lo profundo de sus pulmones cada vez que tosía, además de tres picaduras en su cara, dos en su cuello, y cinco en sus manos y piernas, además del hedor a azufre que salía de él en oleadas, tan potente que incluso podía olerlo.

¿Pero su premio?

Una sonrisa de Holo tan grande que hacía que sus ojos literalmente brillaran.

"¡Mmmmmm! ¡Tan dulce!"

La colmena era tan grande que el simple hecho de humearla no había sido suficiente para matar a las abejas de su interior. Tendrían que guardarla en un saco y procesarla después, pero antes de guardarla, Holo había roto un pedazo de la colmena, diciendo que era para "probar el sabor", y metió su cuchara en ella.

La miel salió inmediatamente y se aferró viscosamente a su cuchara. Tenía un color más profundo que la miel que Lawrence solía ver y prácticamente parecía un caramelo duro.

Al final, la miel era tan buena que la cola de Holo se agitaba enérgicamente incluso cuando se llevaba la cuchara a la boca y hacía que levantara la voz en un grito de alegría justo después.

"Déjame lamer," pidió Lawrence, y Holo, sentada en el asiento del conductor, lo miró como si fuera un temible cobrador de deudas.

Después de cerrar los ojos a regañadientes, como diciendo que sabía que el que se había ofrecido valientemente para obtener esta miel para ella no era otro que Lawrence, Holo extendió su cuchara hacia él.

Con una sonrisa cansada, Lawrence puso un poco en su meñique y lo probó. Le llamó la atención una dulzura embriagadora que no ocultaba el impresionante aspecto de la miel.

Y no sólo era dulce, sino que también tenía un olor peculiar, como si la miel llevara la débil fragancia que evoca el recuerdo a un árbol en descomposición, impartiendo una sensación de cómo olía en lo profundo de un bosque. Naturalmente, tenía un excelente efecto en el sabor, dándole más profundidad.

"Esto es increíble. ¿Qué tipo de jarabe es?"

"También puedes saborearlo, ¿no?" dijo Holo, saboreando la miel mientras lamía la cuchara. "Nace de los grandes árboles de este bosque. El jarabe de los árboles."

"Jarabe de árbol... ¿savia, eh? Interesante."

Ahora que lo pensaba, la abeja se había detenido en un árbol en el camino de regreso a la colmena. Lawrence aprendió ese día que las abejas no recogen el néctar sólo de las flores.

"Me pregunto si el cazador furtivo conocía el secreto del néctar de aquí."

Alguien más había envuelto una cuerda alrededor de la abeja antes de que llegaran.

"Yo también me lo pregunto. Las abejas siempre cruzan distancias increíbles. Tal vez fue atrapada cuando se ha perdido en una montaña lejana."

Quienquiera que haya atado la cuerda a su guía no había encontrado la colmena, así que lo que dijo Holo era totalmente posible.

"Pero vaya, seguro que hemos cogido uno grande."

Lawrence había terminado de guardar las herramientas que había usado para asegurar la colmena y estaba reexaminando el gran saco que estaba en la carrocería de la carreta.

"No estaba seguro lo que iba a pasar ni por un segundo."

Este acto suyo debería haber sido suficiente para limpiar su nombre de los errores anteriores del viaje, y no se sorprendería de tener un poco de sobra después del intercambio.

Holo, aun lamiendo con avidez su cuchara de madera, notó la mirada de Lawrence sobre ella y resopló.

"¿Planeabas ganar mi favor con dulces?"

Sus ojos rojizos le miraban fijamente, pero Lawrence no les prestó atención cuando subió al asiento del conductor y se sentó a su lado. Ella se pellizcó la nariz deliberadamente y se alejó de él.

"Por supuesto que sí. Si llevamos eso al siguiente pueblo, podríamos conseguir suficiente miel para llenar un cubo de mano entero."

"Ooooooh."

Al ver cómo los ojos de Holo brillaban con expectación, Lawrence ni siquiera se molestó en sonreír con ironía.

Tiró de las riendas y el caballo se movió hacia adelante.

"Cielos, la buena y la mala suerte son realmente dos caras de la misma moneda, ¿no?"

Un gran hombre dijo una vez que la buena y la mala fortuna estaban entrelazadas, como una cuerda.

Lawrence estaba seguro de que esas sabias palabras eran perfectamente acertadas.

"Aunque preferiría que encontraras una moneda con buena suerte en ambos lados."

Cuando Holo habló rencorosamente, Lawrence tenía preparada una respuesta.

"¿No se te antoja siempre algo salado después de comer dulces? Es lo mismo."

"Tal vez tengas razón."

Holo puso su mano en la de Lawrence, que agarraba las riendas, y se acurrucó a él.

"Nos perdimos porque alguien salado escatimó en un barco. Espero que me traten muy bien en el próximo pueblo."

"¿Eh? Espera, eso fue—"

"¿'Eso fue' qué exactamente, hmm?"

Lawrence se quedó sin palabras ante la brillante sonrisa de Holo.

Cuando ella ladeó ligeramente la cabeza, él finalmente liberó el aliento que había estado conteniendo.

"El precio que obtenemos por la miel. Ese es tu límite."

Lawrence miró hacia Holo, y ella se alegró, complacida.

"Ja, ja. Qué viaje tan divertido, ¿no?"

Ella apretó sus brazos alrededor de él con más fuerza, aferrándose a él.

Tal vez él debería señalar que ella nunca se quejó de que apestara en momentos como éste.

Pero aunque Holo se comportara deliberadamente, eso no significaba necesariamente que actuara así sólo para aparentar.

Lawrence podía ver la diferencia entre las sonrisas reales y falsas de su amada esposa.

"Sí, es divertido. Tan, tan divertido," dijo Lawrence. "Estoy aquí contigo, después de todo. Por supuesto que va a ser divertido."

Los ojos de Holo se abrieron de par en par, y sus orejas y cola comenzaron a moverse.

Estaban en lo profundo del bosque, lejos de cualquier asentamiento humano.

Con la excusa de nadie en particular, Lawrence quería que la gente supiera que si alguien podía oler algo particularmente dulce cerca, tenía que ser la colmena de la parte de atrás y nada más.